



Capítulo 8

El Gobierno de Cámpora y el regreso de Perón (1973 -1976)

1

8.1 Dieciocho años después, las elecciones libres

Lanusse -que había reemplazado a Onganía en la presidencia luego de la muerte de Aramburu- convocó a elecciones. Para impedir que Perón sea candidato estableció que no podían presentarse quienes no residieran en el país desde el “25 de agosto de 1972 y residir permanentemente después de esa fecha”. Frente a este impedimento se comenzó a diseñar la campaña que llevaría al gobierno a Héctor Cámpora como candidato del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). Luego de 18 años de resistencia el pueblo había logrado su objetivo: convocar a elecciones libres, sin proscripción. El pueblo se volcó a las calles a expresar su júbilo por el reencuentro con su líder luego del “Operativo Retorno” que concluyó el 17 de noviembre con el regreso de Perón a la Argentina.

Los sectores de la izquierda peronista protagonizaron la campaña electoral realizando masivos actos y movilizaciones. El lema de la misma fue “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. En este momento Montoneros logró hegemonizar la Tendencia Revolucionaria desplegando una política de masas: se trabajó junto a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y el Movimiento Villero Peronista (MVP).

Cámpora asumió la presidencia el 25 de mayo de 1973 en el marco de una gran movilización popular en Plaza de Mayo. Esa



misma noche una multitud se dirigió a la cárcel de Devoto, donde se decretó la libertad de los presos políticos.

En aquel momento, el objetivo fundamental del gobierno – definido por el general Perón- fue restaurar el orden institucional y social a partir del llamado pacto social. El mismo incluía un acuerdo entre la CGT y la CGE gestionado por Gelbard quien asumió como ministro de economía. La propuesta consistía en distribuir las ganancias entre el capital y el trabajo. Con respecto a las medidas económicas se estableció el aumento del 20% de los salarios y su posterior congelamiento, el control de precios de artículos de primera necesidad, la ampliación de la participación del Estado en las exportaciones agropecuarias, la sanción a los propietarios con tierras improductivas, la nacionalización de depósitos bancarios, el establecimiento de relaciones comerciales con Cuba, Polonia y la URSS y la limitación a los capitales extranjeros. Con estas medidas se logró controlar la inflación, uno de los principales problemas de la época. La Tendencia comenzó a inquietarse. Consideraban que este plan se alejaba de la patria socialista con la que ellos soñaban ya que se enmarca en un programa reformista dentro de los límites del sistema capitalista.

8.2 El retorno de Perón

Lo que debía ser una fiesta por el reencuentro de Perón con el pueblo terminó en tragedia. En una movilización popular inédita en la historia, el 20 de junio de 1973, tres millones de personas fueron a Ezeiza a recibir al gran líder nacional, pero se encontraron con una masacre que anticiparía los tiempos por venir. Una embestida desde sectores armados, en particular del palco del escenario armado en el lugar donde estaban ubicados cuadros de la derecha peronista, derivó en la masacre de, al menos y según cálculos conservadores,



13 personas y decenas de heridos¹. El avión con Perón aterrizó en Morón.

Cámpora renunció a la presidencia y asumió Raúl Lastiri, el presidente de la Cámara de Diputados, quien convocó a elecciones para el mes de septiembre. Perón designó a su esposa María Estela Martínez, como compañera de la fórmula presidencial. El 23 de septiembre de 1973, la fórmula Perón-Perón obtuvo el 60% de los votos sobre el 26% de la UCR, el 12% de la Alianza Federalista y otros partidos menores.

Se inició un camino de desencuentros dentro del movimiento nacional que se profundizará y terminará generando la ruptura del mismo. Los jóvenes creían que tienen derecho a imponer la política de gobierno por haberse jugado la vida durante los años anteriores. Y Perón interpretaba que era necesario pacificar a la sociedad, desgastada por tantos años de violencia política. Consideraba que los cambios no debían precipitarse ya que estimaba que existía la posibilidad de sufrir un golpe de estado tal como había ocurrido en Chile. Observaba en el contexto regional una reconfiguración geopolítica donde se presentaba una nueva ofensiva de las oligarquías locales aliadas a los Estados Unidos. Esta lectura difiere profundamente de la realizada por los sectores que integraban la Tendencia. Este desencuentro ya se había puesto en evidencia cuando en una reunión en Roma en abril de ese mismo año donde la cúpula de Montoneros le había presentado un plan de gobierno. Perón fue contundente: unidad de mando, abandono de las armas, reinsertión a la vida política como una rama más del movimiento, no como parte de la conducción. Años más tarde un miembro de la conducción de Montoneros reflexionaría, “no entendimos que habíamos ganado, pero el triunfo no era solo nuestro, sino que era

¹ Verbitsky, Horacio (1985): *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.



compartido con las otras franjas del peronismo, tan legítimas como nosotros mismos”².

En los diálogos que Perón mantuvo con los dirigentes juveniles insistió en estos puntos una y otra vez. Llegó a afirmar: “Me temo que para mí es demasiado tarde... y que para ustedes es demasiado temprano...”³. En la reunión ocurrida el 8 de septiembre de 1973 en la Residencia de Vicente López Perón sostuvo:

La otra vez me encontré con unos muchachos y me dijeron hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, entonces yo les dije si ustedes quieren hacer igual que hace Allende en Chile, miren como le va a Allende en Chile. Entonces hay que andar con calma. Cuidado con eso, porque la reacción interna, apoyada desde afuera, es sumamente peligrosa y aquí no se ha revelado aún el misterio; porque todavía hay tipos que están mirando por debajo de la reja de los cuarteles para ver cuando pueden salir...

También el 7 de febrero de 1974 en la Residencia de Olivos afirmó:

“No se obliga a nadie a estar en el movimiento peronista. A la juventud, en fin, la queremos toda y a todos. Sabemos el mérito que tienen por el trabajo y en la lucha que han realizado. No, eso no lo niega nadie, ni lo puede negar. Eso ya está en la historia. Hay héroes y hay mártires, que es lo que se suele necesitar en esta clase de lucha. Pero eso ha sido en la lucha cruenta, que ya ha pasado ¿Por qué nos vamos a estar matando entre nosotros? (...) Pero aquí tenemos que cambiar la modalidad, no podemos seguir pensando que lo vamos a arreglar todo luchando, peleando y matándonos. Los

² La obra *La lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón* de Aldo Duzdevich, Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini ofrece una gran cantidad de testimonios para conocer el devenir de este vínculo entre la conducción del movimiento y los jóvenes dirigentes de la Tendencia.

³ Diálogo de Perón con la juventud el 8 de septiembre de 1973, Residencia de Vicente López.



que quieran seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en nuestro país”.

Perón buscó reordenar al Movimiento bajo una estructura similar a la de la década de los '40 y '50, integrando al nuevo factor dinámico: la juventud. Propuso entonces establecer para las elecciones una representatividad del 25 % gremial, otro tanto para la rama política, la femenina y la juventud. Finalmente, en las elecciones de septiembre de 1973 la fórmula Juan Domingo Perón – Isabel Perón ganó con más del 60% de los votos. Para Perón, había llegado la hora de la pacificación: “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”, en remplazo al tradicional “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista”. Perón busca restablecer la paz social mediante proceso de reforma que tenga como base las banderas históricas del justicialismo: independencia política, soberanía económica y justicia social. Con este horizonte político, en noviembre de 1973 fue sancionada la ley de Asociaciones Profesionales, que sustituía la ley del gobierno de Frondizi, reconociendo el derecho de los trabajadores de constituir libremente y sin necesidad de autorización previa, asociaciones profesionales, sindicatos o uniones; también, la ley de Contrato de trabajo (1974) realizada por Norberto Centeno que contemplaba el principio protectorio del trabajador reconociendo la disparidad de las partes, atendía la reparación integral de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, establecía el principio de la solidaridad en los contratistas o subcontratistas, aseguraba el valor de la relación laboral y la estabilidad del empleo, incrementaba los montos indemnizatorios, protegía los créditos laborales, vacaciones pagas, horas extras, ampliaba los plazos de preaviso, regulaba los contratos por temporada y sobre todo consideraba al trabajo como un valor supremo.

En aquel contexto de llamado a la pacificación, FAR y Montoneros suspendieron entonces, las acciones militares, pero el



ERP declaró que continuarían combatiendo a las empresas extranjeras y a las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias.

El asesinato de Rucci a días de la elección (hombre clave de Perón para implementar el «Pacto social» propuesto desde el Estado), complicaría las relaciones entre Perón y Montoneros (que no se hizo cargo del hecho, pero que tampoco desmintió las versiones que la señalaban como su autor). Meses después, el vínculo se tensó aún más en el marco del acto realizado el 1 de mayo de 1974 cuando Perón llamó «estúpidos e imberbes» a los jóvenes con pancartas de Montoneros que exigían el desplazamiento de López Rega del gobierno, quienes se retiraron de la Plaza de Mayo.

En forma simultánea, comenzaron a gestarse los llamados “escuadrones de la muerte” conocidos la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) bajo la tutela de López Rega. Sobre éste, luego se precisaría acerca de su vinculación con servicios de inteligencia de los Estados Unidos⁴. Así, persiguió y asesinó a militantes del peronismo acusados de “infiltrados marxistas”. Una de sus primeras víctimas fue el cura villero Carlos Mugica. El primero de julio de 1974 Perón moría dejando el gobierno en manos de su esposa, Isabelita, con la influencia del círculo liderado por López Rega.

8.3 El gobierno de Isabel (1974-1976)

Las organizaciones de la Tendencia rompieron todas las relaciones con el gobierno, regresando, muchas de ellas, a las acciones violentas y a la clandestinidad, como el caso de Montonero, lo que produjo un distanciamiento entre los cuadros armados respecto de la posibilidad de una política de masas.

⁴ Calloni, Stella: *La Triple A, la CIA y la Operación Cóndor*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/15403> [recuperado el 5/3/2020].



Una de las acciones más importantes de Montoneros en aquel momento fue el secuestro de Jorge y Juan Born, del cual cobraron setenta millones de dólares luego del juicio popular donde dictaminaron la pena por el delito de “acaparamiento y generación de escasez” y por su “apoyo al golpe de estado de 1955”. Por otro lado, el ERP reactivó sus operaciones en el noreste argentino con la organización de guerrillas rurales. El ejército organiza el “Operativo Independencia” donde cercó y derrotó al foco guerrillero hacia septiembre, octubre de 1975.

Frente a esta situación el gobierno le otorgó un papel cada vez mayor a las Fuerzas Armadas en la lucha “antisubversiva”. Se desplazó a Carcagno, militar antiimperialista y tercermundista y luego de conflictos internos, se impusieron los sectores liberales nombrando como comandante en jefe al general Jorge Rafael Videla.

En tanto, Isabel Martínez de Perón nombró como ministro de economía a Celestino Rodrigo quien, en junio de 1975, implementó un conjunto de medidas que incluyó una brusca devaluación, un congelamiento de salarios y un aumento de las tarifas de servicios públicos y de los combustibles; esto no hizo más que acelerar considerablemente la inflación y producir desabastecimientos. La devaluación también implicó un traslado de ingresos desde los asalariados hacia los sectores exportadores. Para resistir las nuevas disposiciones, a mediados de junio la CGT convocó a una movilización a la Plaza de Mayo que fue superada en sus cálculos por extensas columnas de obreros provenientes de los cinturones industriales que rodeaban a la capital, lo que demostraba la capacidad que aún detentaban los cuerpos de delegados y comisiones internas como la imposibilidad de aplicar un paquete de ajuste neoliberal por vías democráticas, ya que Isabel Perón tuvo que pedirle la renuncia al Ministro y desplazar a López Regla del poder. Para entonces, ya comenzaba a circular cada vez con mayor fuerza la posibilidad de un nuevo golpe de Estado que finalmente ocurriría el 24 de marzo de 1976.



Las clases medias urbanas reclaman orden y freno a los atentados guerrilleros. Los empresarios, controlar los conflictos sociales que habían desembocado en la lucha guerrillera. El 24 de marzo de 1976 la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas derrocó y detuvo a Isabel Perón quien permaneció presa hasta 1981.

Proyecto neoliberal y terrorismo de estado avanzaron de la mano por aquellos años donde el “Proceso de Reorganización Nacional”, buscó disciplinar a la sociedad argentina para someterla a un modelo de concentración de riqueza propio de la Argentina preperonista.

El liberalismo en el siglo XIX se impuso luego de un triple genocidio: el de los montoneros del interior, el de la Guerra del Paraguay y el de los pueblos originarios. En el siglo XX, también se necesitó acudir a la represión: 30.000 detenidos-desaparecidos fue el saldo de estos terribles años en nuestro país.